

Ángel Alcalá. Un humanista aragonés

Redacción
Fotos: Rosa Pérez



Mi pasión es la libertad, la igualdad, las grandes ideas humanas, los grandes valores que nos hacen progresar en la historia.

Ángel Alcalá Galve obtuvo en su día el reconocimiento de su localidad natal al ser nombrado Hijo Predilecto de la Villa de Andorra en 2005. Pero, de alguna manera, faltaba culminar aquel acto con la divulgación entre sus paisanos de su trayectoria intelectual, propósito del homenaje que recibió el día 1 de octubre, víspera de su 88 cumpleaños, con la presentación de un libro sobre su vida y obra, y un coloquio con algunos de los amigos y compañeros de trabajo, así como un concierto a cargo de la prestigiosa arpista M.^a Rosa Calvo-Manzano, que cerró la sesión con la interpretación de varias composiciones en honor de Ángel Alcalá.

El libro, *Ángel Alcalá. Un humanista aragonés*, coordinado por Javier Alquézar Penón, Eloy Fernández Clemente y Josefina Lerma Loscos, fue presentado por la alcaldesa de Andorra, Sofía Ciércoles; Eloy Fernández Clemente y Javier Alquézar, miembros del CELAN; y Juan Félix Royo, director del Instituto de Estudios Turolesenses; todos ellos, representantes de las tres instituciones implicadas en el homenaje.

En el prólogo, los coordinadores del libro hacen una síntesis de la vida de Ángel y Andorra a la par, un análisis sociológico en el que se vinculan la vida de Ángel, el movimiento cultural de Andorra y el nacimiento y evolución del CELAN, haciendo referencia a uno de los objetivos de este centro de estudios: promover y dirigir proyectos de investigación y difusión cultural. Desde el primer momento el CELAN tuvo en cuenta la idea de realizar homenajes públicos a las figuras destacadas del entorno dentro del mundo de la cultura. De hecho, en su asamblea constitutiva se nombraron socios de honor a Ángel Cañada Giner, Eloy Fernández Clemente y Ángel Alcalá Galve. A los tres se les ha preparado un homenaje con participación



Concierto de la arpista M.^a Rosa Calvo-Manzano en el homenaje a Ángel Alcalá.

del CELAN de forma similar: unas jornadas culturales con publicaciones en torno a la figura y obra de los homenajeados e intervenciones de sus compañeros y amigos.

En este caso, la obra está dividida en tres partes, con varios subapartados, bajo los títulos: Vida y obras (Biografía y bibliografía), Testimonios, con un total de veintinueve colaboraciones (De su vida, De su pensamiento filosófico, histórico y literario, De algunos de sus libros y otros homenajes), y En propia persona (Breve ideario, Entrevista publicada en la revista Crisis y Carta de Ángel Alcalá a su santidad el papa Pablo VI).

Cuatro de los colaboradores del apartado de Testimonios participaron en el coloquio: Juan Antonio Gracia Gimeno (sacerdote, canónigo del Pilar y periodista de *Heraldo de Aragón*); William Sherzer (catedrático emérito de Brooklyn College y miembro

de la Asociación Internacional de Hispanistas); Daniel Moreno (profesor de Filosofía del IES Miguel Servet de Zaragoza) y Gonzalo Borrás (catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza), coordinados por Juan Domínguez Lasierra, periodista. A lo largo de su intervención fueron desgranando de forma amena algunas de las facetas de la trayectoria académica y personal de Ángel.

Posteriormente, intervino el propio Ángel, vital y emocionado: "Mi pasión es la libertad, la igualdad, las grandes ideas humanas, los grandes valores que nos hacen progresar en la historia". Hizo una pequeña reflexión sobre el humanismo hoy, con referencia a las tres acepciones del término: en primer lugar, entendido como humanitarismo, antropía, tolerancia y convivencia; en segundo, vinculado a las humanidades, afirmando que los estudios más bellos hacen mejor a los hombres y les ayudan a conocerse mejor: la lengua, la literatura, el teatro, la música, la historia, las ciencias sociales, las religiones. El humanismo como renacimiento e ilustración. Y, por último, la tercera acepción vinculada a lo humano, al campo de las leyes, de los derechos: el hombre debe ser un proyecto, la historia habla del pasado, pero el hombre es un ser "futurizo"; el progreso se logra a base de los grandes valores y principios.

Terminó su alocución con algunas apreciaciones sobre las crisis migratorias y los refugiados y el tratamiento negativo que se está dando en Occidente, la escasa valoración de las humanidades y aportó una pincelada positiva en el mundo de la música, concluyendo que él es optimista para mirar al futuro y construirlo.

Dijo querer dar unas "ideicas" para el futuro de Andorra: "Cuando una empresa se sitúa en un pueblo establece un contrato social con la comarca, Endesa no puede abandonarnos, hay una responsabilidad corporativa. (...) Pero ¡tenéis que abrir los ojos, la era del carbón ha terminado, la energía hoy día tenemos que sacarla de las fuentes limpias: agua, viento, sol! Sueño con Andorra como la puerta de los vientos, el futuro, hay que aceptar la realidad en función del progreso".

Tras los aplausos, fue Ángel quien presentó a su amiga María Rosa Calvo Manzano, catedrática jubilada de arpa del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, concertista, licenciada en Filosofía y Letras y doctora en Arquitectura. La calificó como la mejor arpista de Europa destacando los más de 100 libros y publicaciones en los que ha plasmado sus investigaciones. María Rosa interpretó una serie de obras con arreglos propios, en los que incluyó guiños hacia Ángel, compartiendo con el público el sentimiento y la pasión por la música propios de ambos.

Tanto en el homenaje como en la lectura del libro a él dedicado, se descubren las facetas que definen a Ángel como humanista y poliédrico: ha desarrollado y desarrolla una labor académica continuada en España y Estados Unidos; ha dado lecciones de filosofía y literatura; es novelista; destaca su entrega por la difusión del español en Nueva York, pero también su amor por la música y su cercanía a la ópera. Y también lo es en su vida personal, un hombre excepcional con un trayecto vital no menos singular que lo llevó desde una carrera sacerdotal prometedora como teólogo hasta la renuncia a la condición sacerdotal por cuestiones de conciencia, su matrimonio con María Elena Donegani y su incorporación a la vida universitaria en el Brooklyn College de Nueva York.

En la primera parte del libro se cuenta su vida, con un eje cronológico biográfico y su obra, una relación bibliográfica extensa que requiere ese título especial "Vida y obras". En la segunda parte se recoge la aportación de amigos e intelectuales con los que Ángel ha tenido relación o trabajo compartido en su dilatada vida académica e investigadora. Y en la tercera es el propio Ángel quien nos habla en persona de su vida y pensamiento. Los textos van acompañados de una buena selección



(De izda. a dcha.) Eloy Fernández Clemente, Sofía Ciércoles, Juan Félix Royo y Javier Alquézar abrieron los actos del día.

de fotografías representativas de las distintas facetas e hitos de su vida personal y profesional.

Ángel es querido y reconocido entre sus paisanos por su carisma y por el prestigio de su figura intelectual, pero su obra, sus libros, sus investigaciones, sus preocupaciones intelectuales, su docencia, no es conocida al mismo nivel en el que está su reconocimiento público, y ese era el objetivo de la publicación y del homenaje, que su obra sea reconocida en su pueblo y su provincia.

Si conseguimos dar a conocer la personalidad y las aportaciones de Ángel Alcalá Galve entre los andorranos y las personas que se acerquen al libro, habremos conseguido el objetivo planteado desde el ayuntamiento y el CELAN y respaldado por la Diputación Provincial de Teruel.



Los organizadores quisieron celebrar con Ángel Alcalá su 88 cumpleaños, aunque fuera con un día de anticipación.



(De izda. a dcha.) Daniel Moreno, Gonzalo Borrás, Juan Domínguez Lasierra, William Sherzer y Juan Antonio Gracia.

Dijeron de él

Profesor, amigo, paisano y hasta pariente de algunos de nosotros, hermano mayor y maestro intelectual: estamos homenajeando a un gran sabio. Porque toda su vida ha girado en torno a las grandes ideas, al gran pensamiento (filosófico, teológico, literario) español de la modernidad de oro, aparte otros asuntos novedosos y raros en su extraordinario currículum. Porque se ha quemado las cejas en archivos y bibliotecas de medio mundo y nos ha contado esos mundos con maestría y claridad. Pero también porque esos idearios han dado base a todo su comportamiento, a su vida entera, porque es modelo de vida y de actitud vital, que no son lo mismo pero confluyen en una biografía excepcional.

Eloy Fernández Clemente

Un gran sabio, un modelo de vida y actitud vital, que no ha perdido las raíces andorranas pese a trabajar fuera. Tiene una brillante trayectoria como investigador, humanista y hombre de ciencia.

Juan Félix Royo

Talento de Aragón: docente, filósofo, teólogo, historiador, músico, poeta, políglota. Además de talento y portento, hay mucho "de curro" y por eso está donde está, dando ejemplo como modelo de trabajador, humanista y gran persona.

Juan Domínguez Lasierra

Renacentista, humanista e impresionante; referente por su experiencia y riqueza intelectual y por el hecho de ser un experto en distintas especialidades como la filosofía, la teología, el arte, la música. En sus conversaciones e ideas toca todo lo importante (...), demostrando una tolerancia que no es común ni antes ni ahora, abierto a los pensamientos filosóficos, religiosos y políticos.

William Sherzer

Nos deslumbró por su vitalidad, entraba como un huracán desbordante de ideas, propuestas... (...) enseñaba lo que era y nos abrió las mentes a toda una generación de jóvenes. A destacar su pasión por los libros y lo que supuso de abrir la mente al mundo del pensamiento, a mundos distintos, como filósofo, teólogo radical y heterodoxo.

Gonzalo Borrás Gualis



Foto de familia del matrimonio M.^a Elena Donegani y Ángel Alcalá.

En primera persona

No sé dónde moriré, no es probable que en mi Andorra donde nació, sino en Nueva York, donde básicamente he vivido desde 1962. Quiero decir que Andorra y Nueva York, mi villa turolense, y la gran ciudad capital del mundo encierran el largo arco de mi peripecia existencial. Andorra no es solo raíz de mi memoria, fuente de la savia de mi vida, viejo y torcido árbol ya; Andorra es mi cuna y mi corazón, centro sentimental del querido terruño bajoaragonés. Me encanta la actividad cultural que continuamente y con ejemplar entrega desarrollan personas e instituciones con las que ya habría querido contar yo en mi niñez: institutos y colegios, Casa de Cultura, Universidad Popular, biblioteca, CELAN; y me alegra saber que la sociedad civil de mi pueblo es rica en asociaciones, peñas y grupos de acción, formidable tejido democrático de una comunidad viva y progresista.

Si Andorra es mi corazón, Nueva York fue de inmediato y sigue siendo mi mente y quizá será mi tumba. Maduré allí, con gran esfuerzo intelectual, mi largo y penoso proceso de cambio de categorías mentales que describo en otro texto de este mismo libro y que por pura y dura honradez, por lograr la coherencia existencial que debe, si se puede, dar medida integral de la totalidad de una persona sincera, me obligó a reflexionar seriamente en mi destino y a abrazar otro tipo de vida, la laica o seglar, superando la clerical en la que me había embarcado de niño. Fueron tres años de pensar y sufrir: sabía que esa decisión daría un giro radical a mi vida; supondría una barrera entre mí, mi familia, mi pueblo y mi patria en aquellos tiempos todavía tan católico-nacionalistas.

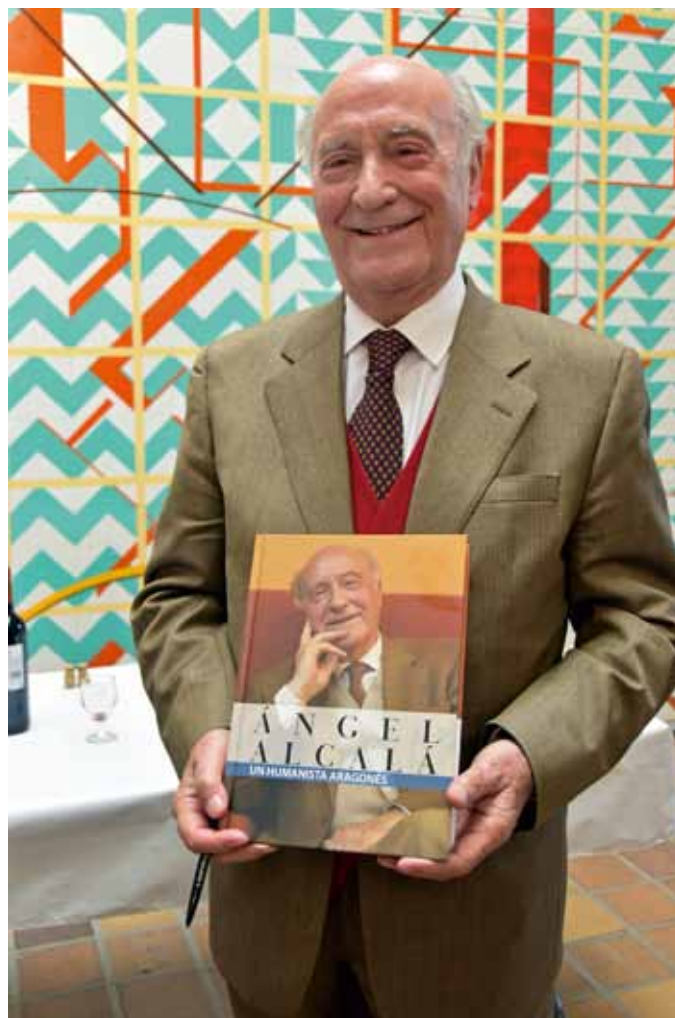
Siempre he pensado que se debe vivir conforme a lo que se piensa; lo otro es hipocresía.

No sé si fue valentía, quizá sí. Meramente debí, quise, y pude hacerlo. Y agradezco a todos -familia, amigos, desconocidos-, la generosidad espiritual con que poco a poco aprendieron a comprenderme, como yo hago con las opiniones y la vida de todas las personas que trato.

No concibo la vida sin el aliento del arte. Incluyo en esta categoría a todas las artes, pero daré siempre primacía, y por este orden, a la música y a la literatura, y dentro de esta, a la poesía sobre la novela. No importa que popularmente hagan más mella las artes visuales: la pintura, el cine, incluso la arquitectura, siempre imponente por su monumentalidad, y si hay que evaluar las artes por su creatividad, ninguna más semejante a la divina, que todo lo saca de la nada, que la del compositor: sin materia previa que modelar u organizar, todo lo saca de su imaginación, de su mente creadora. Pero no pongo en el mismo rasero "la gran música" y la que no pasa de mero ruido rítmico a golpe de bombo ensordecedor.

La buena música contribuye a hacernos mejores, "en suerte y pensamiento nos mejora", según fray Luis. La buena música nos transporta a otra tierra y a otro cielo que nada tiene que ver con el religioso y que para muchos equivale a él y lo sustituye y suplanta. Cercanas, la poesía que no sea mero verso y la novela y la historia que, además de deleitar, enseñan a vivir; pero en tal función de utilidad y servicio parecen dar a entender su inferioridad respecto de la música. Esta es el supremo arte: solo sirve para gozar, como en el cielo de los bienaventurados. Una de las frases más bellas del Quijote, que se ha convertido en algo como nuestra biblia hispánica, dice: "La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu".

Todo educador, como los escultores, intenta educir, sacar y dar la luz a fuerza de cincel lo bueno que sus alumnos llevan dentro sin saberlo, desechando lo deleznable e inepto, y conducirlos de modo que el alumno se apropie de lo mejor de su persona y le sirva para ser útil a la sociedad. Educar es preparar para la vida. A su vez, no tienen la sociedad y el estado más noble tarea que la de prestigiar la enseñanza, condición esencial de supervivencia y progreso, y retribuirla como merece.



Hay que vivir como se piensa. Una buena dosis básica de formación filosófica nos enseña a pensar, nos hace más auténticos, nos hace mejores. Y ¿no es este el fin y meta de toda buena educación?

Una persona y un pueblo son siempre memoria y proyecto. Aprender historia es penetrar en selectos hechos pasados hasta dar con su sentido e interpretarlos en el contexto de otros que en conjunto influyeron, valga este tono romántico, en el *zeitgeist* o "espíritu del tiempo" de una época determinada, especialmente de la nuestra, que es la que más interesa. En historia no importan tanto los hechos, que los libros conservan, como las ideas para entender el presente y proyectar el futuro que nos espera. La historia es la mejor perspectiva para observar y tratar de entender el mundo. Lo que no es naturaleza es historia; lo que no nos es dado como natural, ha sido creado por iniciativa y empeño de la razón humana. La historia nos reconcilia con nuestro pasado y con nuestra realidad y nos prepara para la construcción personal y colectiva de nuestro futuro.

Hay que luchar por la convivencia en paz y por el futuro del hombre, pero en nombre de la razón y de la sensatez, en nombre de la sinceridad personal, en nombre del respeto a la persona, a toda persona.

Una de las más bellas y útiles lecciones que he aprendido en mi vida se reduce a estas palabras: "Para vivir es necesario saber convivir". No me gusta llamarla tolerancia, que implica cierto aire de superioridad del que tolera algo que no le gusta, cierta condescendencia. Prefiero llamarla respeto, respeto a la libertad de cada cual y de todos entre sí. Sin olvidar que la libertad de cada uno termina donde empieza la libertad del otro. Buena es la democracia para hacer posible la vida social y la labor política, pero hay que completarla con la reciprocidad.

Ángel Alcalá (fragmentos de "Breve ideario", del libro Ángel Alcalá. Un humanista aragonés)